I GRAN JUEGO DE LA LECTURA

1. Mientras esperábamos la barca, todos saboreábamos la amargura de la próxima hazaña que nos llevaría lejos de nuestra tierra. Sentí muy cerca el pequeño mundo de Kongle, la aldea donde nací y donde quedaron los recuerdos infantiles que me hacían soñar con mundos de felicidad.

2. Íbamos a salir cuando mi hermano se pone a llorar de una manera que a mí personalmente me heló el corazón, porque no parecía un llanto humano, parecía el alarido de un extraño y salvaje animal del bosque. Del temblor que tenía en la barbilla no se le entendía lo que decía. Me señalaba a mí con el chupete.

3. A las doce estaba hambriento. Es más, más que hambriento: ¡se me nublaba la vista de hambre! Así que mastiqué (ÑAM ÑAM) la media porción de queso empanado y me bebí el zumo de limón (¡PUF!). Estaba buscando una hamaca para tenderme tranquilo al sol cuando… cuando alguien me chilló a la oreja:
- ¡YU-JUUUUUUUUUUUUUUUU!
Yo me volví de inmediato, sorprendido.

4. Los indios solían buscar esposa en tribus diferentes de la suya. Lo normal era que un indio, llegada la edad de casarse, visitara las poblaciones cercanas y se presentara como un posible marido a los padres de las jóvenes indias.

5. - ¡Un quebrado!- gritó Robert. ¡Un quebrado tan espantoso que a uno le duelen los ojos, y que nunca, nunca termina! Odio los quebrados. El señor Bockel los ama, nos asedia con ellos constantemente. Por favor, déjeme en paz con ese monstruo.

- Que no cunda el pánico. No es más que un quebrado en cadena. Pero es fantástico que nuestro absurdo número 1,618… se pueda producir a partir de un montón de unos cada vez más pequeños. Eso tienes que admitirlo.

6. Jueves, 18 de marzo de 1943

Querida Kitty:

Turquía ha entrado en guerra. Gran agitación. Esperamos con gran ansiedad noticias de la radio.

7. En la cuna del hambre / mi niño estaba. / Con sangre de cebolla se amamantaba. / Pero tu sangre, / escarchada de azúcar / cebolla y hambre.

8. 89 19 horas, 22 minutos

Los ojos.

Quiero abrirlos.

Y no puedo.

Siento una voz, en alguna parte, pero no la distingo, ni sé lo que me está diciendo. Es como la suma de muchas voces, de muchos sentimientos. Me llaman.

9. - Y cada vez que salíamos de casa, nos decía que teníamos que ponernos unos de esos brazaletes – añadió.

- Mi padre también lleva un brazalete – comentó Bruno-. En el uniforme. Es muy bonito. Es rojo, con un dibujo en blanco y negro.

10. El proyecto era atrevido, erizado de dificultades, posiblemente impracticable. Mr. Fogg iba a arriesgar su vida, o por lo menos su libertad, y consiguientemente el éxito de sus proyectos, pero no vaciló. Además encontró en sir Francis Cromaty un decidido ayudante.

11. Tampoco lo sabía Sara Allen, una niña pecosa de diez años que vivía con sus padres en el piso catorce de un bloque de viviendas bastante feo, Brooklyn adentro.

12. – Pues sí, señoritos, las matemáticas y el fútbol están más relacionados de lo que os imagináis – dijo el Tábano.
El Tábano era mi profesor de matemáticas.
Cada vez que habla parece que está haciendo un ruido como si fuera una mosca volando: “zzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzzz”.